

NUEVAS VÍAS QUE ESTÁ TOMANDO LA PROFESIÓN

NEW COURSES TAKEN BY THE PROFESSION

Boa Mistura

Javier Serrano Guerra. Arquitecto por la ETSAG, especializado en Paisaje en la IUAV de Venecia

Juan Jaime Fernández. Licenciado en Bellas Artes por la rama de Artes de la Imagen, en la Universität Der Künste de Berlín

Pablo Ferreiro Mederos. Licenciado en Bellas Artes por la especialidad de Diseño Gráfico en la Aalto School of Design de Helsinki

Pablo Purón Carrillo. Ilustrador y Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas por la URJC de Madrid

Revista EN BLANCO. Nº 19. NUEVA ARQUITECTURA ESPAÑOLA. Valencia, España. Año 2015.

ISSN 1888-5616. Recepción: 22-06-2015. Aceptación: 01-10-2015. (Páginas 76 a 79)

DOI's: <http://dx.doi.org/10.4995/eb.2015.4642>.

Palabras clave: ciudadanía, participación, identidad, reflexión, crítica, implicación, vínculos.

Resumen: El pasado 6 de agosto se publicaba en el diario El País un artículo titulado "Arte para humanizar Madrid", en el que se mencionaban a una serie de estudios, colectivos, oficinas, que plantean, precisamente, nuevas vías de acción para ejercer la arquitectura. Todas estas expresiones tienen un trasfondo común, la consciencia de que la labor del arquitecto va más allá de construir edificios y de que un conjunto de edificios no hace ciudad. Lo que nos motiva es crear ciudad y para ello, no sólo son necesarias determinadas construcciones físicas. Para crear ciudad hay que crear ciudadanía.

El pasado 6 de agosto se publicaba en el diario El País un artículo titulado "Arte para humanizar Madrid", en el que se mencionaban a una serie de estudios, colectivos, oficinas, que plantean, precisamente, nuevas vías de acción para ejercer la arquitectura.

Si accedemos a las páginas web de estos colectivos podemos encontrar cómo ellos mismos definen su actividad. Resulta estimulante leer los términos en los que se expresan; "registro y crítica", "negociación y transformación", "Investigación arquitectónica e innovación social", "reinterpretación de procesos productivos", "laboratorio para la reconquista del espacio público", "creación de redes abiertas de trabajo", "transformación de la calle y creación de vínculos entre personas", etc... A estas declaraciones de intenciones le añadimos la nuestra; "Entendemos nuestro trabajo como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas."

Todas estas expresiones tienen un trasfondo común, la consciencia de que la labor del arquitecto va más allá de construir edificios y de que un conjunto de edificios no hace ciudad. Lo que nos motiva es crear ciudad y para ello, no sólo son necesarias determinadas construcciones físicas. Para crear ciudad hay que crear ciudadanía.

Este término engloba muchos de los valores con los que trabajamos las nuevas oficinas; participación, identidad, responsabilidad, sentido de pertenencia, conflicto, reflexión, tejido, redes de conocimiento, crítica, implicación, vínculos entre personas, etc... Las personas ya no se conforman con ser consumidoras o usuarias de servicios, quieren sentirse parte activa de la ciudad y esto pasa por recuperar el concepto de ciudadanía.

Cada equipo de los mencionados va encontrando diferentes formas de aproximarse a este concepto, complementariamente, cada uno desde sus habilidades y recursos, con sus inquietudes. Al fin y al cabo, ciudadanía es un concepto en permanente redefinición.

Desde la oficina de Boa Mistura, realizamos esta tarea mediante expresiones artísticas. Nuestro trabajo se realiza principalmente en la calle y no va dirigido a un consumidor pasivo, todo lo contrario, nos dirigimos a las personas para sorprenderlas, para conectar con ellas y conectarlas entre sí, para emocionarnos y finalmente para inspirarlas. Esta es nuestra visión.

Esta es nuestra forma de aproximarnos a la construcción de ciudadanía, desde la expresión artística compartida. Dentro del equipo se comparte el

Keywords: citizenship, participation, identity, reflection, critique, involvement, links

Summary: On August 6th an article entitled "Art for humanizing Madrid" was published in the newspaper El País, mentioning a number of firms, collectives, offices, who posed precisely new courses of action to practice architecture. All these expressions have a common background, the awareness that the work of the architect goes beyond constructing buildings and that a set of buildings does not make city. What motivates us is to create city and for this, not only are necessary some physical constructions. To create city one must create citizenship.

On August 6th an article entitled "Art for humanizing Madrid" was published in the newspaper El País, mentioning a number of firms, collectives, offices, who posed precisely new courses of action to practice architecture.

If we access the web pages of these collectives we can find how they define their own activity. It is stimulating to read the terms in which they express themselves; "record and review", "negotiation and transformation", "architectural research and social innovation", "reinterpretation of production processes", "laboratory for the reconquest of public space", "creation of open work networks", "transformation of the street and creating links between people", etc ... To these declarations of intent we add our own; "We understand our work as a tool to transform the street and create links between people."

All these expressions have a common background, the awareness that the work of the architect goes beyond constructing buildings and that a set of buildings does not make city. What motivates us is to create city and for this, not only are necessary some physical constructions. To create city one must create citizenship.

This term encompasses many of the values that we work with in the new offices: participation, identity, responsibility, sense of belonging, conflict, reflection, tissue, knowledge networks, critique, involvement, links between people, etc ... People no longer content to be consumers or users of services, they want to feel an active part of the city and this involves recovering the concept of citizenship.

Every team mentioned finds different ways to approach this concept, complementarily, each from their skills and resources, with their concerns. At the end of the day, citizenship is a concept in constant redefinition.

From the office Boa Mistura, we perform this task through artistic expressions. Our work is mainly done in the street and is not directed to a passive consumer; on the contrary, we address people to surprise them, to connect with them and connect them together, for move them and finally to inspire them. This is our vision.

This is our way of approaching the construction of citizenship, from the shared artistic expression. Within the team the process of design and implementation is shared. Sometimes this process is shared with other agents, like students that we do workshops with, neighbours of the communities



FIG. 01



FIG. 02



FIG. 03



FIG. 04

proceso de diseño y ejecución. A veces este proceso se comparte con otros agentes, como estudiantes con los que realizamos talleres, vecinos de las comunidades en las que trabajamos, personas que voluntariamente se ofrecen a participar, etc... Y como toda expresión artística, esta se comparte con un espectador.

En nuestro caso, cuidamos especialmente al "espectador", mejor dicho a los espectadores de la obra. Por la naturaleza de nuestro trabajo, entendemos que al menos hay tres tipos de "espectador", en función de su grado de vinculación con la misma.

Por un lado están los vecinos que conviven con la obra. Una vez terminada, esta pasa a formar parte de su paisaje cotidiano y el mensaje que la obra transmite es parte de su identidad como comunidad. La obra pertenece, en primer lugar, al vecino que la habita, sólo si la siente suya el proyecto será viable. La obra es la visibilización de unos valores propios de la comunidad, a través de ella reconstruye su identidad. Y a través de la propuesta estética reconoce el valor de su entorno.

Por otro lado está el espectador de fuera de la comunidad, pero de un entorno cercano. Áreas sociales sin vínculos en común encuentran un punto de encuentro en nuestras obras. Cada uno se aproxima a ellas desde un plano distinto, pero al fin y al cabo, lo interesante es que se encuentran y comparten un espacio y una actividad. Se dan las primeras puntadas para rehacer el tejido social.

Y por último, está el espectador virtual, el que conoce los procesos y las obras a través de redes sociales digitales. Quizá nunca entre en contacto con las mismas, pero sin embargo, tiene un papel crucial. El reconocimiento del valor de las obras y los procesos por parte de estas personas refuerza el sentido de identidad de la comunidad en que la obra está emplazada.

El mensaje que sirve como expresión de la identidad local es inclusivo, por eso los espectadores de la obra, por muy ajenos que sean a la comunidad, empatizan con ella. Esta identificación entre espectadores de entornos tan diversos es un primer paso que permite sustituir las barreras que crean los prejuicios por canales de comunicación que les acerquen. Esto da lugar a un sentimiento de comunidad en torno a la obra que responde a la identificación con el mensaje que traslada y al reconocimiento de su valor estético.

La conexión entre estos distintos espectadores a través de la expresión artística genera una cultura común. Compartimos un proceso, mostramos

where we work, people who volunteer to participate, etc ... And, like any artistic expression, it is shared with a spectator.

In our case, we take special care of the "spectator", or rather, the spectators of the work. Because of the nature of our work, we understand that there are at least three types of "spectator", according to their degree of connection with it.

On one side are the neighbours who live together with the work. Once completed, the work becomes part of their everyday landscape and the message it conveys is part of their identity as a community. The work belongs firstly to the neighbour who inhabits it, only if they feel it their own the project will be viable. The work is about making the values of the community visible, their identity is reconstructed through it. And the value of its environment is recognised through the aesthetic proposal.

Then there is the spectator from outside the community, but from a close environment. Social areas without links in common find a meeting point in our works. Each of them approaches them from a different plane, but after all, what is interesting is that they meet and share a space and an activity. The first stitches are given to rebuild the social fabric.

And finally, there is the virtual spectator, who gets to know the processes and works through digital social networks. He might never get in contact with them, but he has nevertheless a crucial role. Their recognition of the value of the works and the processes reinforces the sense of identity of the community in which the work is located.

The message serving as an expression of local identity is inclusive, so the spectators of the work empathize no matter how alien they are to the community. This identification among spectators from such diverse environments is a first step that can replace the barriers built by prejudice with communication channels that approach them. This results in a sense of community around the work, derived from the identification with the message it conveys and from the recognition of its aesthetic value.

The connection between these different spectators through artistic expression generates a common culture. We share a process, we show the values of a place, we open the artistic experience, we seek to generate empathy through the message and the recognition in the aesthetic, the emotional and the intellectual. We try to create citizenship.

Our work focuses not only on design and implementation. We assume the narration of the process as a part of the work itself. Much of our work takes place in silenced and excluded communities. Narrating the process turns the neighbours into protagonists of the story, strengthening their involvement in the project and giving them visibility. The visibility is the first step to transform negative dynamics or entrenched situations. The neighbours of these communities begin to have a voice and their environment begins to be valued.

This is a central part of the narration: to show the reading of the places that we do. To immerse the viewer in the environment and in the community, to enhance the aesthetic value of the place to change the negative approach to it.

The works remain in the everyday landscape of communities; this involves a critical positioning. People must feel involved in the work for it to make sense. Only this way its empowering will be achieved and, by extension, the empowering of a fragment of the city. This step awakens a sense of belonging to the place, and at the same time it gives rise to the notion of responsibility for that environment.

In order for this dawn of citizenship to take root in people, Boa Mistura tries to reach their interior (to surprise, to connect, to excite and to inspire) by providing an aesthetic experience that brings a message connected to the place, which makes the audience think. The work belongs to the place and the place, eventually, to the people.

Radicalness often lies in the ability to recover a positive view of oneself and the surrounding environment. When we discover our potential and our environment's and we connect them, anything can happen.

Boa Mistura assumes the social responsibility of working in the public space. The works will catch the people's attention and they will expect something

los valores de un lugar, abrimos la experiencia artística, buscamos generar empatía a través del mensaje y el reconocimiento en lo estético, lo emocional y lo intelectual. Intentamos crear ciudadanía.

Nuestra labor no sólo se centra en el diseño y la ejecución. Asumimos la narración del proceso como parte de la propia obra. Gran parte de nuestro trabajo tiene lugar en comunidades silenciadas y excluidas. Narrar el proceso convierte a los vecinos en protagonistas de la historia, reforzando su implicación con el proyecto y dándoles visibilidad. La visibilización es el primer paso para poder transformar dinámicas negativas o situaciones enquistadas. Los vecinos de estas comunidades comienzan a tener voz y su entorno comienza a ser valorado.

Esta es una parte central de la narración, mostrar la lectura de los lugares que nosotros mismo realizamos. Sumergir al espectador en el entorno y en la comunidad, potenciando el valor estético del lugar para cambiar el enfoque negativo que se tiene del mismo.

Las obras permanecen en el paisaje cotidiano de las comunidades, esto supone un posicionamiento crítico. Para que la obra tenga sentido la gente debe sentirse implicada en la misma, sólo así se logrará el empoderamiento de la misma y por extensión de un fragmento de ciudad. Este paso despierta el sentimiento de pertenencia al lugar a la vez que da pie a la noción de responsabilidad sobre ese mismo entorno.

Para que este despertar a la ciudadanía arraigue en las personas, Boa Mistura trata de llegar a su interior (sorprender, conectar, emocionar e inspirar) ofreciendo una experiencia estética que traslada un mensaje, vinculado al lugar, que hace reflexionar al espectador. La obra pertenece al lugar y el lugar, por fin, a las personas.

La radicalidad muchas veces se encuentra en la capacidad de recuperar la visión positiva de uno mismo y del entorno que le rodea. Cuando descubrimos nuestro potencial y el de nuestro entorno y los conectamos, todo puede pasar.

Boa Mistura asume la responsabilidad social que implica trabajar en el espacio público; las obras van a captar la atención de las personas y estas van a esperar recibir algo a cambio. Nos rodean demasiados mensajes negativos (explícitos y subliminales) por lo que se plantea situar al espectador ante una obra que le transmita un mensaje positivo. La negatividad cierra a las personas, la positividad las abre y las personas abiertas se conectan.

También se asume la responsabilidad con el lugar donde se realizan; las obras han de tener una vinculación con él. La forma de conseguirlo cambia en cada contexto. Unas veces es a través de un patrón reconocido y reinterpretado. Una paleta cromática extraída del entorno. La comunicación de un mensaje que se ha extraído de la experiencia en el lugar o la investigación en la cultura local. En cada experiencia, Boamistura se sumerge en las diferentes capas del paisaje local para aprehender aquellas más características y ponerlas en valor.

El objetivo es la resignificación del espacio en el que se interviene, hacia la manifestación de sus valores positivos. Esto lleva a la recuperación de espacios degradados, que gracias a la implicación de la gente (tanto en el proceso como con el mensaje de la obra) dan lugar a un cambio de percepción que la propia gente tiene de ese entorno antes deteriorado. Esta dignificación del contexto, de la que han formado parte, da lugar a un cambio de percepción sobre sí mismos. Las personas recuperan su dignidad y sintiéndose digna, la persona recobra la identidad.

La generación que se formó durante los años de frenesí constructivo pero que inició su carrera profesional en plena explosión de la burbuja ha sabido extraer las herramientas necesarias para adaptarse a la nueva realidad profesional. Entender la escala de una intervención, saber interpretar el paisaje, materializar una idea, desarrollar un proceso de trabajo siguen siendo las principales herramientas de trabajo de un arquitecto.

Sin embargo, a este bagaje más tradicional le hemos tenido que añadir otras herramientas. El diálogo como medio para materializar propuestas, el énfasis en la pedagogía para que los proyectos sean comprensibles, la narración de los procesos para que el proyecto esté vivo y sea un canal de comunicación.

Es en este último grupo de herramientas donde la arquitectura manifiesta su capacidad de adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad, que más que nuevas construcciones materiales reivindica la construcción de tejido social. Esto nos acerca a nuevas profesiones, los arquitectos buscamos diferentes especializaciones y en el trabajo de campo nos aliamos con ingenieros o sociólogos, aparejadores o trabajadores sociales...



FIG. 05



FIG. 06



FIG. 07



FIG. 08



FIG. 09



FIG. 10

in return. We are surrounded by too many negative messages (explicit and subliminal) so we propose to place the spectator in front of a work transmitting a positive message. Negativity encloses to people, positivity opens them and open people connect.

We also assume the responsibility towards the place where the works are performed; they must have a relationship with it. The way to achieve it changes in each context. Sometimes it is through a recognized and reinterpreted pattern. A colour palette taken from the environment. Communicating a message that has been extracted from the experience at the place or from research on the local culture. In each experience, Boamistura dives into the different layers of the local landscape to apprehend the most relevant and enhance them.

The goal is the resignification of the space intervened towards manifesting its positive values. This leads to the recovery of degraded areas and, thanks to the involvement of people (both in the process and in the message), to a change in the perception that people have of this previously deteriorated environment. The fact that they took part in bringing dignity to the context results in a change of perception about themselves. People regain their dignity and, feeling dignified, people recover their identity.

The generation educated during the years of construction frenzy, but beginning their career in the middle of the burst of the real state bubble, has managed to draw the necessary tools to adapt to the new professional reality. To understand the scale of intervention, to know how to interpret the landscape, to materialize an idea, to develop a work process, are still the main tools of an architect.

However, we have had to add other tools to this more traditional background. Dialogue as a means to materialize proposals, the emphasis on pedagogy for projects to be comprehensible, narrating the processes so that the project is alive and becomes a communication channel.

En la construcción del tejido social el arquitecto ya no sólo ha de pensar en proyectar para que la administración ofrezca un servicio público concreto, o un privado desarrolle su actividad. A lo público y lo privado le sumamos la categoría de lo común, el espacio en el que la ciudadanía se autoorganiza, teje sus propias redes.

Para que este espacio de lo común surja, es fundamental abrir el proceso del proyecto para que se convierta en punto de encuentro, en centro de intercambio, lugar de reunión. La experiencia que vamos acumulando nos ha permitido ver cómo los vecinos de los lugares en los que pintamos, durante el proceso de trabajo, hacen suyo ese espacio y se convierte en el terreno en el que expresarse y plantearse cuestiones que atañen a su entorno.

Sentirse parte del proceso de mejora de su entorno les hace verlo como suyo, compartido con el resto de vecinos, y les da pie a entender que es de ellos de quien depende su buen estado. Los vecinos se involucran en su entorno, ya no es algo que les fue dado y sobre lo que no tienen poder de decisión.

Este cambio de mentalidad sobre lo que se quiere conseguir y cómo se debe llegar a ello supone el principal cambio, quizá no sólo en la arquitectura, si no en todas las profesiones con vocación de transformación. Ya no vale con querer lo mejor para un lugar y una gente. Ahora lo que es mejor para un lugar y una gente lo decidirá la gente del lugar acompañada en el proceso por los profesionales pertinentes, que a veces serán arquitectos.

Boa Mistura

Equipo multidisciplinar con raíces en el graffiti, nacido a finales de 2001 en Madrid. Su trabajo se desarrolla principalmente en el espacio público en lugares tan dispersos como Sudáfrica, Brasil, México, EE.UU, UK, Georgia, Argelia, Noruega, Reino Unido, Serbia, Colombia, Cuba o Panamá. Cuatro cabezas y un mismo corazón que entienden su trabajo como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas.

Javier Serrano Guerra. Arquitecto por la ETSAG, especializado en Paisaje en la IUAV de Venecia.

Juan Jaime Fernández. Licenciado en Bellas Artes por la rama de Artes de la Imagen, en la Universität Der Künste de Berlín.

Pablo Ferreiro Mederos. Licenciado en Bellas Artes por la especialidad de Diseño Gráfico en la Aalto School of Design de Helsinki.

Pablo Purón Carrillo. Ilustrador y Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas por la URJC de Madrid.

Fotografías

FIG.01 Pintando con los vecinos en el proyecto "Somos Luz", en el barrio del Chorrillo de Panamá.

FIG.02 "Somos Luz", en el barrio del Chorrillo de Panamá.

FIG.03 "San Cris de Colores" en San Cristobal de los Ángeles, Madrid.

FIG.04 Detalles del Puente para "San Cris de Colores" en San Cristobal de los Ángeles, Madrid.

FIG.05 Participación "Mi raíz es" en el Romerillo, La Habana.

FIG.06 Uno de los 26 muros de "Mi raíz es" en el Romerillo, La Habana.

FIG.07 "Belleza" en la Casbah de Argel.

FIG.08 "Vida" en los 4.800m2 de intervención en la Plaza de la Hoja, Bogotá.

FIG.09 "Vida" en la Plaza de la Hoja, Bogotá.

FIG.10 Detalles de "Vida" Getafe.

It is in this last set of tools where architecture manifests its ability to adapt to the changing needs of society, who now claims for the construction of social fabric rather than of new buildings. This brings us to new professions; architects seek different specializations so we partner with engineers or sociologists, surveyors and social workers ...

When building the social fabric, the architect not only has to think about the government providing a public service or about a private client doing his business. To the public and private we add the category of the common, the space in which citizenship organizes, weaving their own networks.

For this space of the common to arise, it is fundamental to open the project process, so that it becomes a meeting point, a place for exchange, a gathering place. The experience accumulated has allowed us to see how the residents of the places where we paint take over the space during the process. It becomes the ground on where they can express themselves and raise issues that affect their environment.

Feeling part of the process that improves their environment makes people think of it as their own, shared with the other residents. It lets them understand that its good state depends on them. The neighbours are involved in their environment. It is no longer something given, where they have no power of decision.

This shift in thinking about what you want to achieve and how to achieve it involves the main change, perhaps not only in architecture but in every profession working for transformation. It is no longer enough to want the best for a place and its people. Now the locals will decide what it is best for them, in a process where they will be accompanied by relevant professionals, sometimes architects.

Boa Mistura

Multidisciplinary team with roots in graffiti, born in late 2001 in Madrid. Their work is developed mainly in the public space, in such scattered locations as South Africa, Brazil, Mexico, USA, UK, Georgia, Algeria, Norway, United Kingdom, Serbia, Colombia, Cuba and Panama. Four heads and one heart, who understand their work as a tool to transform the street and create links between people.

Javier Serrano Guerra. Architect by ETSAG, specializing in landscape at IUAV of Venice.

Jaume Juan Fernandez. Bachelor of Fine Arts from the branch of Image Arts at the University of the Arts in Berlin.

Pablo Ferreiro Mederos. Bachelor of Fine Arts from the specialty of Graphic Design at the Aalto School of Design in Helsinki.

Paul Purón Carrillo. Illustrator and BA in Advertising and Public Relations from the URJC of Madrid.

Illustrations

FIG.01 Painting with neighbours in the project "Somos Luz" ("We are light"), in Chorrillo neighborhood in Panama.

FIG.02 "Somos Luz" ("We are light") in Chorrillo neighborhood in Panama.

FIG.03 "San Cris de Colores" in San Cristobal de los Angeles, Madrid.

FIG.04 Details of the Bridge for "San Cris de Colores" in San Cristobal de los Ángeles, Madrid.

FIG.05 Participation "Mi raíz es" in El Romerillo, Havana.

FIG.06 One of the 26 walls at "Mi raíz es" in the Romerillo, Havana.

FIG.07 "Belleza" in the Casbah of Algiers.

FIG.08 "Vida" in the 4.800m² intervention in Plaza de la Hoja, Bogota.

FIG.09 "Vida" in Plaza de la Hoja, Bogota.

FIG.010 Details of "Vida", Getafe.